

Revista Española de Lingüística

Órgano de la Sociedad Española de Lingüística

RSEL

46|2

Julio-Diciembre
2016

Edita
SeL

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA
(RSEL)
46/2

Edita

SeL

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA (RSEL)

ISSN: 0210-1874 • eISSN: 2254-8769

Depósito Legal: M-24.769-1971

DIRECTOR DE HONOR: D. Francisco Rodríguez Adrados (RAE. RAH).

DIRECTOR: Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez (UCM).

SECRETARIO: Luis Unceta Gómez (UAM).

CONSEJO DE REDACCIÓN: Montserrat Benítez (CSIC), José Antonio Berenguer (CSIC), M.^a Ángeles Carrasco Gutiérrez (UCLM), M.^a Ángeles Gallego (CSIC), Joaquín Garrido (UCM), Juana Gil Fernández (CSIC), Ramón González Ruiz (U. Navarra), Manuel Leonetti (U. Alcalá), Eugenio Luján (UCM), Victoria Marrero (UNED), Ventura Salazar (U. Jaén), Esperanza Torrego (UAM).

CONSEJO ASESOR: Alberto Bernabé (UCM), Margarita Cantarero (SEL), Ramón Cerdá (UB), Victoria Escandell (UNED), José Manuel González Calvo (U. Extremadura), Salvador Gutiérrez Ordóñez (U. León y RAE), Antonio Hidalgo (U. Valencia), Patricia Infante (CSIC), Emma Martinell (UB), Juan Carlos Moreno Cabrera (UAM), Gregorio Salvador (RAE), José Carlos de Torres (SEL), Jesús de la Villa (UAM).

A partir del número 38 (2008) la *Revista Española de Lingüística* ha recuperado el formato de dos fascículos al año, con periodicidad semestral. Los trabajos enviados para su publicación han de dirigirse al Secretario de la revista. Deberán ser originales e inéditos y ajustarse a las normas que aparecen en el número 38/2, así como en la página web de la Sociedad Española de Lingüística. Todos los trabajos son sometidos al dictamen de al menos dos evaluadores designados por el Consejo de Redacción, mediante informes de carácter confidencial.

Los derechos de publicación y difusión, bajo cualquier forma, son propiedad de la *RSEL*. Todo texto publicado en la revista obliga a sus autores a no cederlo a terceros, sin autorización previa de la revista, quien sí queda autorizada a comercializarlo, debiendo entregar, en este caso, el 50% de los beneficios obtenidos a sus autores.

REDACCIÓN: Sociedad Española de Lingüística, Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, c/ Albasanz, 26-28, 28037 Madrid.

CORREO ELECTRÓNICO: secretarioRSEL@gmail.com. <<http://www.sel.edu.es/>>

DISEÑO y COMPOSICIÓN: Carmen Chincó & Carlos Curiá (produccionRSEL@gmail.com)

SERVICIOS DE INFORMACIÓN: Los contenidos de la *RSEL* son recogidos sistemáticamente en *Bibliographie Linguistique/Linguistic Bibliography*, *CINDOC – Base de datos Sumarios ISOC*, *GSA – Linguistic and Language Behavior Abstracts*, *Dialnet*, *Francis*, *Modern Language Association (MLA) Bibliography*.

ÍNDICE 46/2 (2016)

ARTÍCULOS

- Coordinación y cláusulas adversativas:
problemas clasificatorios y propuesta de análisis*7
CARMEN CONTI JIMÉNEZ
- Puntuación y cognición social en dos foros de Internet*31
CAROLINA FIGUERAS
- Niveles de estatividad en el Sv: algunas consecuencias gramaticales en español*63
MATÍAS JAQUE HIDALGO
- Los tiempos verbales de la narración en el desarrollo lingüístico
de los niños con implante coclear*.....91
SONIA MADRID CÁNOVAS Y ALDO FRESNEDA ORTIZ
- La periferia derecha y las relativas de aposición oracional en griego*.....111
EMILIA RUIZ YAMUZA
- RESEÑAS133

ARTÍCULOS

NIVELES DE ESTATIVIDAD EN EL Sv: ALGUNAS CONSECUENCIAS GRAMATICALES EN ESPAÑOL

MATÍAS JAQUE HIDALGO
Universidad de Chile

RESUMEN

El presente trabajo examina la manifestación sintáctica de la categoría aspectual de estado en el dominio de la frase verbal (Sv) o «primera fase» (Chomsky 2001; Ramchand 2008). Sobre la base de un modelo en el que la frase verbal se subdivide en tres proyecciones (Sv, SV y SR), se propone que existen dos niveles de representación sintáctica que pueden alojar predicados estativos: Sv y SRcc (Sintagma Relacional de Coincidencia Central). SRcc corresponde a una estructura que sirve de soporte predicativo en distintos entornos categoriales, mientras que Sv corresponde al techo estructural de la primera fase, funcionando como introductor del argumento externo. Se examinan las consecuencias empíricas de esta idea en la descripción de la gramática española, considerando cuatro fenómenos: derivación en *-dor*, expresión nominal del predicado, lectura dinámica o estativa del indefinido y admisibilidad de la forma progresiva. La distinción en niveles de estatividad al interior del Sv se suma a la distinción más tradicional entre estados léxicos y derivados, con lo cual se favorece la conclusión de que la estatividad no corresponde a un primitivo semántico que la gramática manipule directamente, sino a un resultado conceptual que puede alcanzarse mediante diferentes vías estructurales.

Palabras clave: estatividad; fase sintáctica; coincidencia central; nivel de representación.

ABSTRACT

This work addresses the syntactic manifestation of states within vP (or «first phase», cf. Chomsky 2001, Ramchand 2008). By identifying three projections in which vP is decomposed, we argue that there exists two levels of syntactic representation for stative predicates: vP and RccP (Central Coincidence Relational Phrase). RccP corresponds to a predicational structure along different categorial environments, while vP corresponds to the structural limit of the first phase, which introduces the external argument. Four empirical consequences of this idea are examined with respect to Spanish grammar: *-dor* derivatives, nominal expression of the predicate, stative vs dynamic reading of the simple past (indefinido) and availability of the progressive form. The distinction of vP levels of stativity is added to the traditional distinction between lexical states and derived states, favoring the conclusion that stativity is not a semantic primitive that grammar directly handles, but a conceptual result achievable by different structural means.

Keywords: stativity; syntactic phase; central coincidence; level of representation.

RECIBIDO: 04/07/2016

APROBADO: 12/01/2017

1. INTRODUCCIÓN. ESTADOS: NI ÁTOMOS NI BLOQUES BÁSICOS

La categoría aspectual de la estatividad, así como su expresión gramatical, ha dado lugar a una nutrida agenda de investigación en la lingüística teórica contemporánea (para el inglés, Husband 2010; para el alemán, Maienborn 2005, 2007; Rothmayr 2009; para el francés, Martin 2008; para el español, Marín 2013; Jaque 2014, 2016, entre otros). Una de las motivaciones principales para ello puede hallarse, justamente, en los presupuestos básicos con que la teoría aspectual suele abordar la categoría de estatividad, que, de acuerdo con Rothmayr 2009, incluyen los siguientes:

- i. La estatividad constituye el bloque básico sobre el cual se elaboran tipos aspectuales más complejos (actividades, realizaciones, logros).
- ii. Los estados constituyen piezas aspectuales no analizables en subeventualidades más simples; son átomos aspectuales.

Tales supuestos se desprenden intuitivamente del análisis llevado a cabo sobre tipos de situación en principio más complejos; así, si una realización involucra la adquisición de una propiedad por parte de una entidad, es natural pensar que una subparte de esta eventualidad corresponda a un estado resultante que codifique la relación entre dicha entidad y la propiedad en cuestión.

Sin embargo, si bien es plausible que toda teoría aspectual debe contar con un átomo predicativo (p. ej. una relación entre entidades y propiedades) que interactúe de formas diversas con las nociones de cambio, duración temporal, causalidad, etc., no es inmediatamente cierto que aquellos predicados que podemos llamar *estados* coincidan siempre con este átomo, si se entiende un estado, al menos provisoriamente, como un tipo de situación no dinámica y estrictamente homogénea (Vendler 1967; Taylor 1977; Bennet y Partee 2004; Smith 1991; Rothmayr 2009). En particular, tal como se indica en Jaque 2014, existen al menos dos ejes de variación con respecto a los cuales puede intentarse una caracterización más exhaustiva de la estatividad:

- a. La estatividad como cuestión de grado: existen categorías aspectuales que median entre lo que podemos considerar «estados puros» o prototípicos y eventos dinámicos. Algunos ejemplos de estas categorías identificadas en la bibliografía son las de *estado de intervalo* (Dowty 1979), *estado dinámico* (Bach 1986), *estado SL* (frente a IL) (Carlson 1977; Marín 2013), *estado de control* (Morimoto 2008) y *estado davidsoniano* (Maienborn 2005).
- b. La estatividad como cuestión de nivel: aun si se consideran estados «puros» o prototípicos, la codificación estructural de este valor aspectual puede, en principio, localizarse en distintos puntos de la derivación sintáctica, lo que nos permitirá distinguir, por ejemplo, entre *estados léxicos* y *estados derivados* (cf. Krifka y otros 1995; Horno Chéliz 2011).

Respecto del eje de variación (a), no todas las categorías mencionadas son extensionalmente equivalentes, pero comparten la problematización del carácter tajante de la distinción estado/evento. Por otra parte, el modelamiento de este tipo de predicados suele involucrar mayor complejidad estructural que la admitida por la definición estricta de estado como relación entre entidad y propiedad. Así, un estado SL involucra, al menos, un operador que relacione estados –a los cuales se aplica una propiedad– con individuos (cf. Krifka y otros 1995; Kratzer 1995); un estado davidsoniano, por otra parte, puede modelarse como un estado puro (o *kimiano*) al que se añade un evento, introducido en la sintaxis por alguna proyección funcional (cf. Fábregas y Marín 2013, Marín 2013; Jaque 2014, 2016), entre otras opciones. Como puede advertirse, estas categorías ponen en tensión el supuesto (ii), toda vez que, si un estado es siempre un átomo aspectual, su modelamiento no podrá involucrar más estructura sin con ello escapar del dominio estrictamente estativo.

Con respecto al segundo eje de variación, junto a la idea tradicional de que los estados constituyen el bloque básico de la arquitectura aspectual (cf. Dowty 1979; Rothmayr 2009), existen propuestas que apuntan al cuadro opuesto, es decir, en el que un predicado es estativo porque ha ligado su argumento eventivo mediante un operador genérico (cf. Krifka y otros 1995; Horno Chéliz 2011). Así, la actividad denotada por *leer* puede ser entendida como un hábito si el evento subyacente se concibe como reiterado y característico de un individuo (p. ej. *Juan lee siempre*), conformando así un estado derivado. Si esta operación tiene lugar en el léxico, es decir, si el presunto evento con el que el estado genérico se relaciona no se encuentra accesible en la sintaxis, hablamos de un verbo de estado propiamente tal (p. ej. *saber inglés*). Este análisis, por su parte, es claramente conflictivo con el supuesto (i). Un estado no tiene por qué ser entendido siempre como la pieza básica, sino que, al contrario, puede incluso concebirse como la operación que modifica el carácter episódico de un evento.

En este trabajo nos centraremos en el problema del «nivel de representación», y dejaremos al margen el problema del grado de estatividad (cf. Jaque 2014; Fábregas y Marín 2013; Marín 2013). Propondremos aquí que, junto a la distinción relativamente poco controversial entre estados léxicos y estados derivados (cf. Bertinetto 1994), la gramática del español (y presumiblemente la de otras lenguas también) saca partido de distintos niveles en los cuales puede codificarse un estado también al interior del Sv, es decir, la proyección sintáctica comúnmente atribuida a la codificación básica y no derivada del predicado. Para ello, debemos partir de un modelo sintáctico en el que el Sv proyecta, efectivamente, distintos niveles configuracionales, algunos de los cuales son aptos para alojar relaciones de tipo estativo. En particular, defenderemos que los predicados de estado puro (ver *infra*) pueden emplear como soporte bien un Sintagma Relacional de Coincidencia Central, bien la proyección Sv, siempre y cuando esta no tome como complemento la proyección SV, cuyo núcleo introduce el argumento eventivo <e>. Una consecuencia interesante de

este análisis es que, según esperamos mostrar, la categoría de estatividad no corresponde a un primitivo que la gramática manipule directamente, sino a un resultado conceptual que puede alcanzarse mediante distintas vías estructurales.

El artículo se estructura del siguiente modo. En §2 presentaremos un modelo de descomposición verbal que predice, teóricamente, la existencia de dos niveles de estatividad en el Sv. En §3, presentaremos cuáles son las propiedades gramaticales que permiten constatar la existencia de estos dos niveles en algunos verbos del español. En §4 sintetizamos las principales conclusiones alcanzadas.

2. UN MODELO DE DESCOMPOSICIÓN DE LA FRASE VERBAL

Para efectos del presente análisis, asumiremos que el constituyente tradicionalmente etiquetado como SV encubre, realmente, una serie ordenada de proyecciones funcionales cuya combinación permite computar una proposición nuclear; esto es, el tipo de situación de un predicado junto a su red argumental. Comúnmente, se distinguen tres de estas proyecciones:

- i. Un nivel de «predicación básica» que relaciona argumentos con propiedades (Sr en Mateu 2002, SResultado en Ramchand 2008, SRaíz o Cláusula Reducida en Harley 2009, SRelación en Brucart 2010, SPred en Rothmayr 2009 o Roy 2013).
- ii. Un nivel que aporta el «significado eventivo básico» (SProceso en Ramchand 2008, SAsp en Borer 2005, Sv en Harley 2009).
- iii. Un nivel en el que se introduce un «argumento externo», que englobaría los papeles temáticos de CAUSA y AGENTE (SVoz en Kratzer 1996, Sv en Chomsky 2001, SEvento en Borer 2005, SInicio en Ramchand 2008).

Estos tres niveles (haciendo abstracción, por el momento, de las diferencias específicas de cada modelo) conforman lo que se denomina *primera fase* de la derivación sintáctica (Chomsky 2001; Ramchand 2008). De este modo, la proyección introductora del argumento externo conformará un primer «techo estructural» que marcará un punto de interacción con las interfaces fonológica y conceptual.

Asumiremos que el nivel predicativo elemental corresponde a un Sintagma Relacional que es neutro respecto de las categorías léxicas mayores (verbo, nombre, adjetivo y preposición), pudiendo integrarse en cualquiera de los entornos estructurales que determinan esta especificación categorial. La necesidad de postular esta independencia categorial encuentra motivación, por ejemplo, en el tratamiento uniforme que entonces reciben los predicados no verbales, sea que estos vayan introducidos por una cópula (p. ej. *Juan está contento/es inteligente*) sea que funcionen como predicados secundarios de una oración matriz (p. ej. *Considero a Juan inteligente, Veo a Juan contento*). En ambos tipos de contexto puede postularse una relación predicativa básica desde la que uno de los constituyentes

de desplaza a una posición de caso en la cláusula matriz. Dicha proyección predicativa debe diferenciarse de proyecciones específicamente verbales, puesto que, como argumenta Baker 2003, p. 38, no puede coordinarse con verbos no finitos que podrían entrar independientemente en los mismos contextos (1a). Por otra parte, la construcción predicativa no puede reducirse, contra Stowell 1981, a una construcción exocéntrica cuya categoría léxica corresponda al predicado adjetival o nominal respectivo, toda vez que, como aduce Bowers 1993, la coordinación de ambos tipos de predicado, adjetival y nominal, puede ser gramatical (1b), evidencia de que el sintagma respectivo está encabezado por un núcleo de la misma categoría:

- (1) a. *Vi a Tomás festejar y contento.
b. Considero a Sergio inteligente y un gran profesor.

Siguiendo la propuesta de Mateu 2002 y Brucart 2010, así como los lineamientos de Hale y Keyser 2002, asumiremos igualmente que la proyección predicativa básica puede adoptar dos valores: «coincidencia central» y «coincidencia terminal». Tales nociones, tomadas del ámbito de la localización espacial, han demostrado ser útiles a la hora de modelar diferencias aspectuales (cf. Hale 1984). En combinación con la proyección introductora de un argumento eventivo, tales valores permiten distinguir entre eventos dinámicos télicos (coincidencia terminal) y eventos no dinámicos (coincidencia central) (cf. Jaque 2014, 2016).

El nivel correspondiente a (ii), que aporta el significado eventivo básico, corresponderá a SV, cuyo núcleo tendrá como único objetivo en la computación el de introducir un argumento eventivo <e>. Es importante destacar que, bajo nuestras asunciones, V no determina de modo categórico el carácter dinámico de un predicado (punto en el que contrasta, por ejemplo, con la proyección análoga en el modelo de Ramchand 2008: SProceso). Conceptualizaremos <e>, en lo fundamental, como un dominio espaciotemporal mínimamente especificado, cuyo contenido, sea dinámico o estático, debe *abarcar tiempo*. Dicha condición se expresa en el postulado de (2), donde I= intervalo, entendido como una unidad extensa de tiempo (distinta, por tanto, de instantes o puntos temporales, cf. Piñón 1997) y $\tau(e)$ equivale a «huella temporal del evento e»:

$$(2) \quad \forall e(\tau(e)=I)$$

De este modo, si SR combina dos elementos para formar una proposición, V puede concebirse como una función que toma proposiciones (λp) y arroja propiedades de eventos (λe), con la condición de que, para todo intervalo en que e se cumple (y e solo puede ser válido en intervalos), la relación predicativa básica también se da. En términos formales:

- (3) a. $\|SR\| = R(j)(i)$
 b. $\|V_{\langle e \rangle}^{\circ}\| = \lambda p \lambda e. P(e) \ \& \ \forall I[darse(e, I) \rightarrow darse(p, I)]$
 c. $\|SV\| = \lambda e. P(e) \ \& \ \forall I[darse(e, I) \rightarrow darse(R(j)(i), I)]$

Así, donde SR toma un valor de coincidencia terminal, obtenemos un evento (un «segmento espaciotemporal») en el que se da una adquisición de propiedad (4a); mientras que, si SR toma un valor de coincidencia central, obtenemos un evento no dinámico (o estado davidsoniano, cf. Maienborn 2005; Fábregas y Marín 2013, Marín 2013), en el que la relación entre una entidad y una propiedad *se mantiene* en el tiempo (4b):

- (4) a. $[_{SV} V_{\langle e \rangle} [_{SR} \textit{el vidrio} R_{CT} \textit{ROTO}]] \quad \textit{el vidrio se rompe}$
 ADQUISICIÓN DE PROPIEDAD
 b. $[_{SV} V_{\langle e \rangle} [_{SR} \textit{la lámpara} R_{CC} \textit{BRILLO}]] \quad \textit{la lámpara brilla}$
 MANTENIMIENTO DE PROPIEDAD

Finalmente, estructuras como las de (4) pueden adquirir un valor causativo si se añade una proyección introductora del argumento externo, que, como es usual, etiquetaremos como Sv. El núcleo v, así, puede ser entendido como una función que toma propiedades de eventos –es decir, cuyo aducto corresponde a SV, con la denotación de (3c)– y arroja propiedades de individuos $-\lambda x$ en (5)– tales que establecen con el evento una relación temática de «iniciador», al margen de su especificación contextual como «agente» (dotado de control mental) o «causa» (carente de control mental) (cf. Moreno Cabrera 2003; Borer 2005):

- (5) $\|v^{\circ}\| = \lambda P_{\langle e \rangle} \lambda x \lambda e. \text{Iniciador}(x, e) \ \& \ P(e)$

Así, el ensamble de todos los niveles estructurales permite modelar eventos causativos dinámicos o no dinámicos. Ambas posibilidades se encuentran presentes en un verbo como *bloquear* (cf. Rothmayr 2009; Jaque 2014, 2016) para el cual ofrecemos ejemplos junto a las estructuras respectivas, que se distinguen exclusivamente por el valor específico asumido por el núcleo relacional R:

- (6) a. Su actitud bloquea las negociaciones (desde hace meses).
 b. $[_{SV} SD_{\textit{su actitud}} v_{\textit{bloquear}} [_{SV} V_{\langle e \rangle} \textit{bloquear} [_{SRcc} SD_{\textit{las negociaciones}} R_{CC} \textit{BLOQUEO}]]]$
 (7) a. Su actitud bloquea las negociaciones (poco a poco).
 b. $[_{SV} SD_{\textit{su actitud}} v_{\textit{bloquear}} [_{SV} V_{\langle e \rangle} \textit{bloquear} [_{SRct} SD_{\textit{las negociaciones}} R_{CT} \textit{BLOQUEO}]]]$

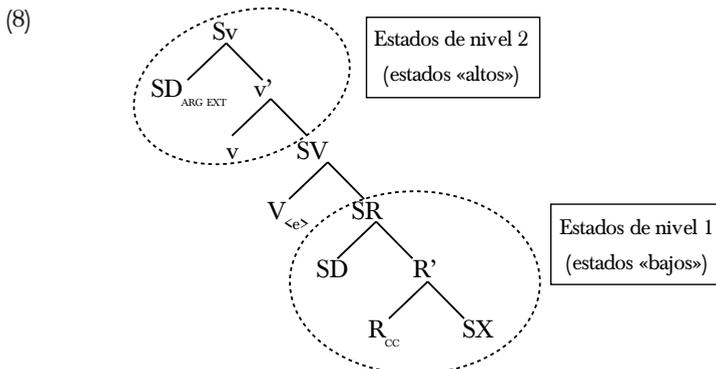
Ahora bien, posea dinamicidad o no el predicado, la inclusión del núcleo V nos posiciona en el dominio de la eventividad (veremos algunas consecuencias de ello en el siguiente apartado). Si, en cambio, V no se ensambla, la estructura carece de argumento eventivo. Siguiendo (3), el predicado deja entonces de abarcar tiempo, y obedecerá, de acuerdo con la concepción adelantada

en Dowty 1979, la propiedad del subintervalo estricto: podrá ser evaluado en puntos de tiempo, toda vez que cualquier muestra del predicado, por mínima que sea, contará como una evidencia suficiente del predicado en su conjunto.

De las estructuras revisadas, ¿cuáles podrían servir de soporte para esta clase de predicados estrictamente homogénea? En el escenario arriba descrito, contamos con las estructuras que enmarcan a SV: Sv y SR. Dado que ambas carecen de argumento eventivo (y, de acuerdo a nuestra definición, de extensión temporal intrínseca), pueden concebirse como soportes adecuados para la expresión de lo que llamaremos «estados puros». La teoría predice, así, dos nichos estructurales –dos niveles de representación– para la expresión de predicados estativos al interior del Sv: el Sintagma Relacional, específicamente, con valor de Coincidencia Central (cf. nota 1, *supra*) y el techo estructural mismo –Sv– de la primera fase. Los apartados siguientes estarán dedicados a demostrar que, en español, estos niveles son efectivamente ocupados por predicados verbales concretos.

Veremos, así, que hay predicados que materializan el núcleo Rcc, y que adquieren categoría verbal al ensamblarse bajo proyecciones pertenecientes a este dominio. Algunos verbos de este grupo son *faltar*, *temer* o *haber*. En el caso de Sv, la estatividad surge de la ausencia de SV en la posición de complemento. De este modo, los verbos que, como *tener* o *saber*, lexicalizan el núcleo v, pueden concebirse como «eventos defectivos». Su «argumento externo» no se define, en las manifestaciones sintácticas usuales, como «iniciador», puesto que, de acuerdo con la denotación de (5), el individuo referido por el SD adquiere dicho papel temático por su relación con un evento, justamente la pieza aquí faltante. De todas maneras, ciertos contextos, como el indefinido y la forma progresiva, parecen actualizar un valor eventivo (p. ej. *Juan supo la verdad en ese momento*). Aunque estos cambios de lectura pueden entenderse como un caso de «coerción aspectual», enfatizaremos aquí que tales lecturas no pueden atribuirse por entero a factores pragmático-discursivos, sino que se ven severamente restringidas por las propiedades estructurales que van asociadas a estos verbos.

En síntesis, el modelo de descomposición verbal aquí expuesto prevé la existencia de dos niveles de estatividad, según se esquematiza en el siguiente diagrama:



Finalmente, debemos advertir que las clases de predicados verbales que identificaremos en cada nivel no se deducen necesariamente de una propiedad «conceptual» común. Se trata, antes bien, de opciones estructurales de las que la gramática parece sacar partido. Si, adicionalmente, puede abstraerse una propiedad semántica que vincule a estos predicados, sería sin duda un hecho de interés, pero no constituye el foco principal de esta investigación.

3. NIVELES DE ESTATIVIDAD EN EL SV

En este apartado revisaremos las consecuencias empíricas que la distinción entre estados de nivel 1 (SRcc) y de nivel 2 (Sv) tiene en la conducta de algunos predicados verbales del español. Nos centraremos en los grupos de verbos siguientes¹:

- Verbos de posesión: *poseer, tener*.
- Verbos de conocimiento (o «experimentante cognitivo»): *saber, conocer, entender*
- Verbos de sujeto experimentante «emocional»: *temer, odiar, amar*.
- Verbos de experimentante dativo: *gustar, doler, apetecer*.
- Verbos existenciales: *haber, faltar, bastar, sobrar*.
- Verbos de medida: *costar, valer, pesar*

Dividiremos la discusión en dos secciones. La primera mostrará algunos contextos que indican que, efectivamente, todos estos verbos ofrecen al menos una lectura de *estados puros* (frente a eventos dinámicos y estados davidsonianos). Posteriormente, pasaremos a mostrar distintos contextos que permiten agrupar estos predicados en dos clases, y cuyas propiedades pueden remitirse de modo relativamente claro a la distinción estructural prevista en el apartado anterior.

3.1. *Propiedades comunes*

En primer lugar, todos los verbos arriba listados rechazan (en al menos la lectura pertinente) el modificador *lentamente*, que selecciona predicados dinámicos y excluye predicados homogéneos (cf. de Miguel 1999) (ejemplificamos con algunos verbos, siguiendo el orden de presentación ya empleado):

- (9) a. *Los empresarios {tienen/poseen} dinero lentamente.
 b. *Los estudiantes {saben/conocen} mapudungun lentamente.

1. En la elección de estos grupos de verbos, típicamente estativos, seguimos el criterio empleado en Rothmayr 2009 y Jaque 2014. Para la distinción entre experimentante cognitivo y emocional, véase Kiparsky 1998 y Rothmar 2009, así como las observaciones de la nota 12, *infra*.

- c. *Esos niños temen a la oscuridad lentamente.
- d. *Al jefe le gusta la puntualidad lentamente.
- e. *En la universidad pública faltan recursos lentamente.
- f. *La matrícula cuesta mucho dinero lentamente.

En esto se distinguen de verbos dinámicos, sean télicos o atélicos (10a), pero se asemejan a estados davidsonianos como *brillar* o *dormir* (10b) (es decir, eventos no dinámicos con duración intrínseca):

- (10) a. Los manifestantes {corren/salen} lentamente.
- b. *Los niños duermen lentamente.

Una segunda prueba, particularmente esclarecedora, corresponde al bloqueo de lecturas epistémicas orientadas al presente con predicados eventivos (cf. Gennari 2002; Soto 2008; Hallman 2010; Lundquist 2012; Jaque 2014, 2016). Así, el futuro sintético español (*-ré*) es ambiguo entre una lectura temporal (el tiempo de referencia es posterior al momento de habla) y una lectura epistémica (es probable que la eventualidad tenga lugar en el momento de habla). La segunda de ellas solo se presenta con estados puros, en contraste tanto con eventos dinámicos como con estados davidsonianos. Consideremos los verbos seleccionados:

- (11) a. Los empresarios tendrán dinero (¿no?).
- b. Los estudiantes sabrán mapudungun (me imagino).
- c. Esos niños temerán a la oscuridad (¿no?).
- d. Al jefe le gustará la puntualidad (me imagino).
- e. En la universidad pública faltarán recursos (supongo).
- f. La matrícula costará mucho dinero (¿no?).

Como se observa, junto a una lectura temporal, todas las oraciones anteriores manifiestan una lectura epistémica orientada al presente, en la que el hablante matiza su compromiso con la verdad de la proposición. En contraste, los predicados de evento, sean dinámicos o estados davidsonianos, rechazan la lectura epistémica y conservan solo la interpretación temporal²:

2. Nótese que los ejemplos de (12) admiten una lectura epistémica orientada al presente siempre y cuando se otorgue al predicado una lectura habitual (v. gr. *El bebé dormirá en su habitación ya con esta edad, ¿no?*, caso en el que no es necesario que, en el momento de habla, el bebé esté de hecho durmiendo, ya que se juzga un hábito, no un evento). Este hecho es esperable, toda vez que el aspecto habitual transforma un evento en un estado. Se considera que el progresivo efectúa el mismo cambio aspectual (cf. Dowty 1979; Portner 2005), lo que tiene como consecuencia que los ejemplos de (12), nuevamente, admitan plenamente la lectura epistémica si primero adoptan la forma progresiva: *Los niños estarán corriendo por el parque; La guagua estará durmiendo*. Para más discusión, véase Jaque 2014, 2016, y las referencias allí citadas.

- (12) a. Los niños correrán por el parque (me imagino).
 b. La guagua dormirá (¿no?).

Nótese que, en los ejemplos de (12), la lectura temporal se ve fuertemente favorecida, incluso si se añade un segmento discursivo que haga mención explícita a la modalización epistémica (p. ej. ¿no?). Por supuesto, pueden manifestarse dudas sobre un estado de cosas localizado déicticamente con posterioridad al momento de habla; el punto es que, al tratarse de un predicado eventivo, dicha localización déctica no puede evadirse.

Se ha propuesto que el bloqueo que sufren los predicados eventivos ante la lectura modal se relaciona con que deben ser evaluados necesariamente en un intervalo. Dado que la lectura modal involucra vincular un estado de cosas con el presente, y asumiendo que este es puntual, solo la admitirán aquellos predicados que puedan ser evaluados en puntos de tiempo (cf. Dowty 1979, Hallman 2010; Lundquist 2012; Jaque 2016). Esta idea recibe respaldo empírico del hecho de que los estados puros, es decir, aquellos que normalmente admiten la lectura epistémica, dejan de hacerlo cuando son modificados por un adjunto temporal durativo, como se observa en (13):

- (13) Tomás estará en su casa (de cinco a seis).

En (13), la lectura epistémica se pierde si se emplea el SP *de cinco a seis*, que añade al estado una extensión temporal y la correspondiente obligación de evaluarlo en un intervalo. Esto conlleva que se vea desplazado del presente y reciba, por tanto, una lectura déctica de futuro.

Retomando las consideraciones teóricas que hemos expuesto en la Sección 1, podemos ahora dar algún sustento descriptivo mayor a nuestras asunciones. Así, hemos dicho que un evento corresponde a un dominio espaciotemporal cualitativamente infraespecificado respecto de la dinamicidad. En otros términos, se trata de un «trozo de tiempo» en el que puede tener lugar bien una situación homogénea, bien un cambio de estado. Hemos visto ahora que dicha concepción se adecua a la conducta de una serie de predicados concretos. Llamamos estados puros a aquellos predicados no dinámicos que no poseen extensión temporal intrínseca (puesto que carecen de argumento eventivo), mientras que la categoría de los eventos, caracterizada como una clase de predicados con extensión temporal inherente, englobará eventos dinámicos y estados davidsonianos. Nos corresponde ahora distinguir, dentro de la categoría de los estados puros así entendidos, dos subclases de acuerdo con el nivel o soporte estructural en que se alojan en el interior del Sv.

3.2. *Propiedades diferenciadoras según nivel de representación*

3.2.1. *Derivados en -dor*

Un primer corte descriptivo entre los grupos de verbos listados al inicio de la Sección 3 corresponde a la posibilidad de derivar nombres en *-dor*. Considérense los siguientes datos:

- (14) a. Posesión: *tener* > *tene-dor*; *poseer* > *posee-dor*
 b. Conocimiento: *saber* > *sabe-dor*; *conocer* > *conoce-dor*
 (15) a. Experimentante sujeto: *temer* > **tene-dor*; *amar* > ??*ama-dor*³
 b. Experimentante dativo: *gustar* > **gusta-dor*; *doler* > **dole-dor*
 c. Existencia: *haber* > **habe-dor*; *faltar* > **falta-dor*; *bastar* > **basta-dor*
 d. Medida: *costar* > **costa-dor*; *pesar* > **pesa-dor*⁴

Con respecto a los verbos de (14), que admiten la derivación en *-dor*, algunos resultan claramente más transparentes y normales (*poseedor*, *conocedor*) que otros. Incluimos a continuación algunos ejemplos reales que muestran que, al menos en ciertos contextos, los usos de *tenedor* (vinculado a la eventualidad de tener y no como nombre de objeto) y de *sabedor* son perfectamente viables con el significado composicional de «el que tiene» –uso nominal, (16a)– o «que sabe» –uso adjetival, (16b)–:

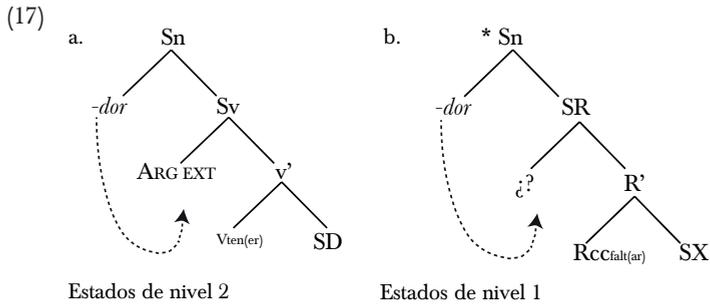
- (16) a. El Gobierno argentino informó hoy que los tenedores de deuda argentina reestructurada en 2005 y 2010 deben recibir los pagos dentro de los 15 días posteriores [...] –*elmercurio.com*, [consulta: 09/06/16]–.
 b. *Sabedor de que* a veces se olvida de ir a preparar su clase, ha dado instrucciones a su Jefe de Prácticas que se haga cargo de la clase cuando él está ausente –*aulaclic.es*, [consulta: 09/06/16]–.

Ahora bien, si tomamos en consideración la estructura verbal de la primera fase, según la hemos presentado en §1, la distribución de los derivados en *-dor* se vuelve natural si asumimos que los verbos del grupo (14) corresponden a estados

3. *Amador* subsiste en la lengua actual solo como nombre propio. Al consultar el corpus CORDE <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>, vemos que su frecuencia como nombre derivado del verbo *amar* era relativamente alta antes del 1800, cuestión en la que puede influir un cambio bien en el tipo aspectual del verbo bien en las restricciones combinatorias del sufijo (o ambos). Actualmente, se obtiene un derivado en *-nte* (*amante*), que puede aplicarse igualmente a varios de los verbos de (17) (*faltante*, *doliente*, *bastante*), señal de que las restricciones de *-dor* y *-nte*, aunque similares (ambos admiten una paráfrasis del tipo «que V»), son distintas. Para más discusión, véase Cano 2013.

4. Descártese la lectura agentivo-dinámica del verbo (acción de estimar el peso de un objeto), que sí admite un derivado en *-dor*: p. ej. «Gancho *pesador* para gruas MK-X» (*hispanoeuropea.es*, [consulta: 09/06/16]). El valor genuinamente estativo (poseer un cierto peso) queda claramente excluido del derivado en *-dor*: p. ej. *El bebé pesa tres kilos* > * *Un bebé pesador de tres kilos*.

de nivel 2 (Sv), mientras que los verbos del grupo (15) corresponden a estados de nivel 1 (SRcc). De acuerdo con Baker y Vinokurova 2009 y –para el español– Cano 2013, el sufijo *-dor* liga la posición de argumento externo de la frase verbal que toma como complemento, con lo cual se deriva, normalmente, un nombre de agente o de instrumento. Este requisito estructural es satisfecho por los estados de nivel 2, pero no por los de nivel 1, toda vez que el especificador del SRcc no corresponde a un argumento externo. Podemos esquematizar esto en las representaciones siguientes:



3.2.2. Expresión nominal del predicado

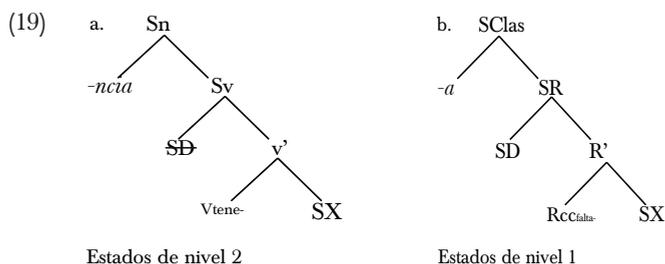
El segundo corte descriptivo al que aludiremos se relaciona con las posibilidades de nominalización de los verbos en cuestión⁵. Como veremos, los grupos identificados por este criterio casan de manera natural con los que ya hemos distinguido en el subapartado anterior. En particular, los verbos que dan derivados en *-dor* (según nuestro análisis, estados de nivel 2) ofrecen también nominalizaciones deverbales con un sufijo explícito, mientras que aquellos verbos que no dan derivados en *-dor* (es decir, estados de nivel 1) expresan preferentemente el predicado de base, cuando esto es posible, mediante nombres simples o no derivados:

- (18) a. Posesión: *tener*>*tene-ncia*; *poser*>*pose-sión*
 b. Conocimiento: *saber*>*sapiencia*; *conocer*>*conoci-miento*

5. Existe una discusión relativamente amplia sobre las posibilidades de nominalizar verbos de estado. Normalmente, se ha observado que este cambio categorial es menos productivo con estados que con eventos, posiblemente debido a la correlación existente entre nominalización y predicado de evento complejo defendida en Grimshaw 1990; si los estados son aspectualmente simples, no darán lugar a este tipo de formaciones. Para autores como Spencer y Zaretskaya 2003, quienes analizan el caso del ruso, el asunto responde a una cuestión de grado: mientras más estativo es un predicado, menos posibilidades tiene de nominalizarse. Aunque en el paradigma de (18)-(19) se aprecian huecos o nombres poco transparentes con respecto al predicado de base (p. ej. *sapiencia*), en general, vemos que la expresión nominal de un estado es admisible. Para más discusión, véase Alexiadou 2012; Fábregas y Marín 2013; Jaque 2014, cap. 5.

- a. Experimentante sujeto: *temer*>*temor*; *amar*>*amor*⁶
- b. Experimentante dativo: *gustar*>*gusto*; *doler*>*dolor*
- c. Existencia: *haber* > - ; *faltar*>*falta*; *bastar*>- ; *sobrar*>*sobra*
- d. Medida: *costar*>*costo*; *pesar*>*peso*

Este patrón, nuevamente, se vuelve menos azaroso si tomamos en cuenta las propiedades estructurales que hemos asignado a las proyecciones de la primera fase. Según hemos avanzado, Sv es una proyección específicamente verbal, mientras que SR es categorialmente neutro (sirve como soporte predicativo en distintos entornos sintácticos). Así, los exponentes fonológicos que materializan un Sv (como *tener*, *conocer*, *saber* o *poseer*) quedan por ello marcados como verbos; en tanto, los exponentes fonológicos que materializan un SRcc permanecen neutros respecto de las categorías de verbo o nombre. Si esto es así, solo los estados de nivel 2 deben, en rigor, *cambiar* de categoría al nominalizarse, cuestión que tendrá su expresión morfofonológica en el afijo que atestigua el proceso de derivación. En cambio, los estados de nivel 1 corresponden a una estructura más básica que, si se ensambla bajo proyecciones de tipo verbal (ST, SAsp, etc.), forma parte de una predicación clausular, pero que, si es dominada por proyecciones de tipo nominal (p. ej. SGen, SNum, SClas; cf. Borer 2005), conforma una predicación nominal. Así, dado que, en rigor, no hay un cambio de categoría, tampoco es esperable que asistamos a las consecuencias morfofonológicas de él (sufijo deverbal). Este contraste se esquematiza en (20):



La diferencia morfológica apuntada va de la mano con una diferencia sintáctica, que se desprende igualmente del análisis esquematizado en (20). Se ha observado en reiteradas ocasiones que el proceso de nominalización altera la expresión sintáctica de la red argumental del predicado de base, de forma análoga a como lo hace una pasiva (cf. Fábregas 2015): el argumento interno es promovido a la posición estructuralmente más sobresaliente (sujeto en la cláusula; genitivo en el SD), mientras que el argumento externo se ve

6. Téngase en cuenta que, en el español actual, *-or* no constituye un sufijo productivo como lo fue en latín, cf. Pharies 2002.

devaluado a una posición de adjunto (un SP del tipo *por parte de* + SD). A esto se refiere Alexiadou 2001 cuando interpreta una nominalización como un tipo de construcción «ergativa». Ahora bien, es interesante notar que las nominalizaciones de estado de nivel 2 siguen el patrón ergativo descrito para las nominalizaciones eventivas (cf. Varela 2010):

- (20) a. El submarino destruyó el portaviones.
 b. La destrucción del portaviones por parte del submarino.
- (21) a. La población tiene armas.
 a'. La tenencia de armas por parte de la población.
 b. Los gerentes poseían empresas fantasma.
 b'. La posesión de empresas fantasma por parte de los gerentes.
 c. Los estudiantes conocen el principio de subyacencia.
 c'. El conocimiento del principio de subyacencia por parte de los estudiantes.

De este modo, el argumento objeto directo de la variante oracional se expresa como genitivo (*de*-SD) en la variante nominal, mientras que el argumento sujeto de la variante oracional se ve devaluado a una posición de adjunto, ya sea que el proceso de nominalización tome un predicado eventivo (21) o uno estativo (22).

En contraste con el patrón observado, los estados de nivel 1 *preservan* las relaciones de prominencia argumental de la variante oracional en la variante nominal. Así, el argumento en posición de sujeto se expresa como genitivo, mientras que cualquier argumento adicional (sea objeto o un SP seleccionado) corresponde a un segundo SP o un modificador independiente⁷:

7. En los ejemplos de (23) y (24) nos circunscribimos a casos en que el genitivo de la variante nominal corresponde al SD que concuerda en persona y número con el verbo, según el concepto tradicional de sujeto. Sin embargo, en este patrón habría que incluir igualmente a los verbos de experimentante dativo, bajo un concepto algo más amplio de «sujeto» o, alternativamente, de prominencia argumental. Considérense los ejemplos siguientes:

- i. A Juan le gustan las películas de intriga política.
 ii. El gusto de Juan por las películas de intriga política.

El genitivo de (ii) corresponde al experimentante dativo de (i), no al SD que concuerda en persona y número (*las películas de intriga política*). Sin embargo, se ha propuesto en reiteradas ocasiones que el experimentante dativo es estructuralmente más prominente que el Tema (cf. Fernández Soriano 1999; Landau 2010). De este modo, podemos aducir que la estructura del SRcc lexicalizado por *gust(ar)* corresponde a la siguiente:

- iii. [_{SRcc} SP_{A Juan} [_{Rcc_{gust(ar)}} SD_{las películas...}]]

Si esto es así, los verbos de experimentante dativo siguen el mismo patrón que los verbos ejemplificados en el texto, en los que la variante nominal no altera las relaciones de prominencia argumental del predicado, sino que se limita a ensamblar la estructura bajo una proyección de tipo nominal.

- (22) a. Faltan recursos en los hospitales públicos.
 b. Ramón odia las medicinas alternativas.
 c. La suscripción a revistas costaba muchísimo.
- (23) a. La falta de recursos en los hospitales públicos
 b. El {odio/amor/temor} de Ramón por las medicinas alternativas.
 (cf. *El {odio/amor/temor} de las medicinas alternativas por parte de Ramón)
 c. El elevadísimo costo de las revistas científicas.
 (cf. *El costo de mucho dinero por parte de las revistas científicas.)

La distribución argumental observada constituye un indicio adicional de que, en realidad, los estados de nivel 1 no sufren un proceso de cambio categorial (de *nominalización*). No se atestiguan ni las consecuencias morfológicas (introducción de un afijo derivativo) ni las consecuencias sintácticas (cancelación del argumento más prominente) que son esperables cuando la base de derivación está específicamente marcada como un verbo, sea eventivo o estativo. Como venimos argumentando, esta diferencia es esperable si asumimos que los estados de nivel 1 lexicalizan un núcleo relacional Rcc, que es *común* a verbos de estado y a nombres de estado, sin que exista entre ambos una relación derivativa.

3.2.3. Valores del indefinido

Los criterios gramaticales que hemos empleado en los subapartados anteriores para distinguir entre estados de nivel 1 y estados de nivel 2 atañen, principalmente, a aspectos formales o, si se quiere, posibilidades morfosintácticas que dejan intacta la interpretación de estos verbos como predicados de estado puro. Así, aunque típicamente *-dor* forma nombres de agente, en combinación con *conocer* denota al que participa de un situación estativa. Ahora, en cambio, veremos algunos contextos que permiten afirmar de modo más sustantivo que los estados de nivel 2 corresponden a «eventos defectivos», al observar contextos que fuerzan en ellos (o involucran) una lectura eventiva dinámica. De este modo, el uso de Sv como soporte de predicación de un verbo estativo es compatible con una expansión estructural en que el argumento en posición de especificador recibe el papel temático de iniciador de un evento, posibilidad no disponible para estados de nivel 1.

En particular, los verbos que hemos caracterizado como estados de nivel 2 admiten lecturas dinámicas (ingresivas) en el indefinido, frente a los estados de nivel 1, que exhiben una lectura de estado acotado:

- (24) a. En ese momento, Galileo tuvo una idea genial / Sandra tuvo un hijo.
 b. En ese momento, Ramón conoció a su primo.
 c. Fue entonces que los ciudadanos supieron la verdad.

- (25) a. En ese momento, Andrés temió por su vida/odió a su jefe.
 b. En ese momento, a Felipe le dolió la pierna.
 c. En ese momento nos faltó dinero/hubo barricadas en la esquina.
 d. En ese momento, los libros costaron 15 mil pesos.

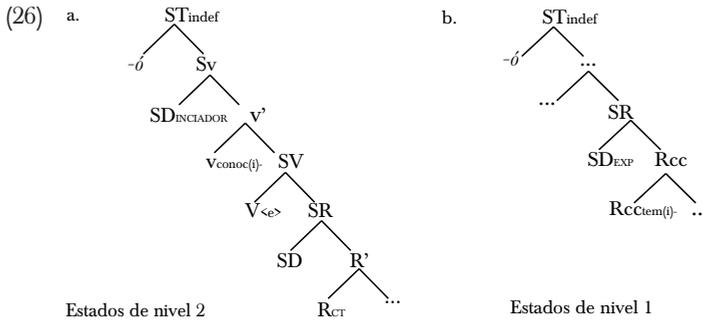
En los ejemplos de (25), la lectura más saliente es aquella donde la frase adverbial (*En ese momento*) marca un punto en el que se produce un cambio de estado, y no el intervalo acotado en el que un estado tiene vigencia. Así, entendemos que, para Galileo, la aparición de la idea se restringe a un cierto momento, pero la vigencia del estado de poseerla es indefinida (o al menos su duración no es relevante para las condiciones de verdad de la oración). A la inversa, las oraciones de (26), que admiten modificadores análogos, presentan una lectura (más o menos aceptable desde un punto de vista enciclopédico) en que un cierto estado tiene una vigencia acotada. Así, (26b) denota un intervalo acotado en el que la sensación de dolor tiene vigencia, no el momento en el que se adquirió un dolor de duración indefinida⁸.

Nuevamente, la diferencia establecida entre ambos grupos de verbos puede explicarse si asumimos que los estados de nivel 2 lexicalizan un Sv, mientras que los estados de nivel 1 corresponden a un SRcc verbalizado. Asumamos que las estructuras sintácticas que subyacen a un verbo son maleables dentro de ciertos márgenes. En particular, supongamos que la estructura básica (Sv o SRcc) puede ser ampliada mediante el añadido de otras proyecciones de la

8. Conviene mencionar, aunque sea brevemente, ciertos casos problemáticos a la generalización ejemplificada en (25)-(26). Por una parte, la interpretación de los verbos de medida (26d) es en cierto respecto especial, aun restringiéndonos a la lectura estática. Nótese que, si decimos que *La guagua pesó tres kilos (al nacer)*, no decimos que fue durante un periodo acotado de tiempo que la guagua manifestó ese peso, sino que entendemos que este se mantuvo más allá del periodo delimitado por el tiempo de referencia. Sin embargo, y de modo crucial, tampoco tenemos una lectura dinámica ingresiva (no es exacto decir que se marca el momento en que se adquirió la propiedad de pesar tres kilos), que es la lectura preferente con los verbos de (25). Se trata, más bien, de que el indefinido, por su valor aspectual de punto de vista perfecto, acota el periodo para el cual tiene interés considerar la validez del estado. Este valor perfecto de apreciación subjetiva es común también en construcciones copulativas con *estar*: por ejemplo, en *La película estuvo buenisima*.

Por otra parte, los juicios de gramaticalidad son más encontrados respecto del uso en indefinido de un verbo como *gustar* (*me gustó la película/esa chica/la comida*). Para algunos de los hablantes consultados *gustar* se comporta como *doler* (fue en un periodo acotado de tiempo que se experimentó la sensación de gusto). Sin embargo, algunos contextos parecen claramente favorecer una lectura dinámica ingresiva y aproximan, así, *gustar* a verbos como *saber*. Considérese: «[...] y fue en ese momento que *me gustó* dibujar, desde el 2008 hasta ahora que tengo guardado [sic] más de 40 dibujos» (cuntarazon.com, consulta: 20/06/16). No obstante, estos usos alternan con expresiones perifrásticas del tipo *empezar a gustar* (p. ej. «[...] y fue en ese momento que *me empezó a gustar* el perfil del profesional en ingeniería», issuu.com, [consulta: 20/06/16]), en que se distingue analíticamente la denotación del estado (*gustar*) del operador que focaliza el cambio (*empezar a*). Crucialmente, estas alternativas perifrásticas no solo son innecesarias con los verbos de (25), sino que pueden generar resultados poco aceptables (p. ej. ??*En ese momento empezó a saber la verdad/a tener una idea*) o con un significado distinto del original (*En ese momento empezó a conocer a su primo* → ‘empezó a adquirir conocimiento sobre él’ y no ‘empezó a poseer conocimiento sobre él’).

primera fase. En este caso, es esperable que los verbos de nivel 2, no así los de nivel 1, ofrezcan lecturas dinámicas (ingresivas) en un contexto gramatical que así lo favorezca, toda vez que, como hemos expuesto en la Sección 2, Sv puede tomar un SV en posición de complemento (y un SR_{CT} en la posición básica) para formar un evento dinámico. En cambio, en el caso de SR_{CC}, incluso si añadiéramos el segmento estructural [Sv [SV_{<e>} ...]], no se desencadenaría una lectura dinámica, puesto que el valor de coincidencia central fija un valor de estado. Esta idea se esquematiza en (27)⁹:



Es interesante destacar que, de acuerdo con la propuesta aquí presentada, la posibilidad de «alterar» el valor aspectual básico de un predicado no es enteramente libre en función de las presiones discursivas y pragmáticas. Si se parte de una estructura verbal unificada y se añade la posibilidad de expandir los núcleos lexicalizados, aparecen interesantes restricciones difícilmente reducibles a factores contextuales. Una restricción estructural adicional se relaciona con las posibilidades que manifiestan los verbos de posesión de recibir una lectura dinámica ingresiva. Como puede advertirse, en los ejemplos de (25a), donde la lectura dinámica es admisible, *tener* se emplea con un valor de verbo ligero, más que con un valor literal de posesión. Dichos ejemplos se repiten a continuación:

- (27) a. Galileo tuvo una idea genial.
 b. Sandra tuvo un hijo.

En ambos casos, la carga semántica del predicado proviene del núcleo nominal en posición de objeto. Así, la frase *tener una idea* es sustituible por «ocurrírsele algo (a alguien)», mientras que *tener un hijo* corresponde a «dar a luz». En

9. Por simplicidad de la exposición, marcamos el tiempo indefinido como un único núcleo, aunque presumiblemente una caracterización más adecuada descomponga el valor de este tiempo verbal en dos proyecciones: por ejemplo [ST T_[+pasado] [S_{Asp} Asp_[+perfectivo] [...]]]. Esta simplificación no afecta la argumentación presente.

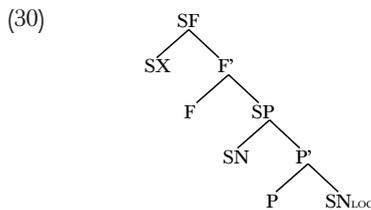
contraste, si el verbo *tener* expresa posesión literal, sea permanente o transitoria, alienable o inalienable (cf. Jaque 2014), solo se encuentra disponible un valor aspectual de estado acotado¹⁰:

- | | |
|-------------------------|--------------------------------|
| (28) a. Juan tuvo ojos. | POSESIÓN INALIEBABLE |
| b. Juan tuvo una casa. | POSESIÓN ALIENABLE PERMANENTE |
| c. Juan tuvo mi libro. | POSESIÓN ALIENABLE TRANSITORIA |

En ninguno de los casos ejemplificados es viable dar al predicado una lectura dinámica ingresiva, que correspondería al evento de adquirir los objetos denotados por el SD objeto directo. Se presupone, al contrario, que la relación de posesión ha cesado y que, por tanto, el poseedor ya no tiene ojos, una casa o el libro de alguien. La resistencia que ofrece el valor estativo del verbo *tener* con valor de posesión es problemática para la generalización de que los estados de nivel 2 admiten lectura dinámica ingresiva. Sin embargo, estimamos que esta tensión se resuelve si adoptamos el análisis de la expresión sintáctica de la posesión desarrollado por Freeze 1992. Dicho autor propone un análisis sintáctico unificado para las construcciones existenciales (30a), locativas (30b) y posesivas (30c):

- (29) a. There is a book on the bench.
 b. The book is on the bench.
 c. Lupe has a book.

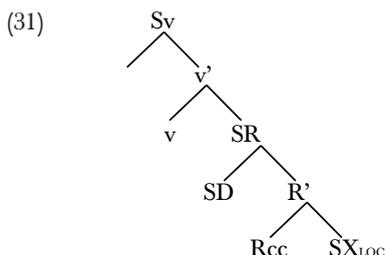
A estos tres tipos de construcciones subyacería una misma configuración sintáctica, representada en (31):



10. Siguiendo la categorización desarrollada en Jaque 2014 (cf., además, las referencias allí citadas), entenderemos por *posesión inalienable* aquella en que la relación entre poseedor y poseído corresponde a una relación meronímica de parte-todo –la sustracción del objeto poseído altera la identidad del poseedor, tal como sucede en el ejemplo (29a)–. *Posesión alienable permanente* corresponde a aquella donde entre poseedor y poseído no media una relación meronímica, pero en la que puede conceptualizarse al poseedor como «dueño» (bajo algún criterio cultural al efecto) del objeto poseído, carácter que sigue vigente incluso si el control del objeto se suspende momentáneamente (p. ej. *Tengo una casa pero ahora mismo la están ocupando unos familiares*). Finalmente, *posesión alienable transitoria* corresponde al control momentáneo (o, de modo más débil, a una relación de concomitancia espacial) que se tiene de un objeto del que no se es «dueño»; por ello, es factible que el objeto directo vaya introducido por un determinante posesivo cuya referencia no coincide con la del sujeto del verbo (p. ej. *Él tiene mi libro*).

La estructura de base en (31) es un SP que relaciona dos argumentos. El complemento de P corresponde, a grandes rasgos, a un locativo. Ahora bien, este SP puede ser tomado como complemento por una proyección verbal (en el marco en que Freeze formula su propuesta, Flexión), a cuyo especificador pueden desplazarse distintas piezas de la estructura de base. Así, desde el punto de vista de las posibilidades de movimiento, la opción más simple es que el SP y todas sus partes se mantengan *in situ*, en cuyo caso debe ensamblarse un expletivo en la posición de sujeto. Algunas lenguas como el inglés poseen esta clase de unidades léxicas (p. ej. *there*), derivando una oración existencial como la de (30a). Una segunda alternativa es que el especificador del SP se desplace a la posición de sujeto, dejando a P y su complemento *in situ*, con lo cual se obtiene una construcción locativa como la de (30b). Finalmente, si es el complemento de P el que se desplaza, obtenemos una construcción posesiva (30c). Para ello, debemos asumir que la noción de «poseedor» es básicamente idéntica, en cierto nivel de abstracción, a la de «lugar». De todas maneras, es bien sabido que muchas lenguas no cuentan con piezas léxicas análogas a nuestro *tener* o al inglés *have*, y en las que las relaciones posesivas se construyen mediante construcciones de tipo locativo. Dicho análisis, además, retoma una idea tradicional ya presente en Benveniste 1960, para quien *avoir* deriva de *être à*, posibilidades ambas con las que en francés puede expresarse una relación de posesión (*Jean a un livre/Le livre est à Jean*); y daría cuenta, además, de la estrecha relación diacrónica existente entre los tres tipos de estructura, como sucede con el paso, en español, de *haber* ‘posesión’ a *haber* ‘existencia’ (cf. Hernández Díaz 2006).

Adaptando este análisis a nuestro marco, asumamos que un verbo de posesión como *tener*, siempre y cuando se use para expresar posesión, lexicaliza no solo Sv, sino un Sv que toma como complemento un SRcc –análogo al SP de Freeze, concebido ahora como un núcleo relacional abstracto y no, necesariamente, como una preposición en sentido léxico. Obtenemos la siguiente configuración:



SRcc vincularía un objeto poseído (el SD en posición de especificador) con un poseedor (su complemento). Ahora bien, hemos dejado el especificador de Sv libre, para mostrar una predicción interesante que se sigue de este análisis. Siguiendo la pauta de Freeze, para construir un verbo como *tener*

debemos mover el locativo a una posición de especificador más alta, que en nuestro marco corresponde a [Espec, Sv]. Sin embargo, una segunda posibilidad es insertar un SD directamente en dicha posición, reservando la posición de complemento de Rcc para un constituyente independiente. Podemos dar cuenta, así, de una posibilidad estructural del español altamente productiva: la inserción de predicados secundarios objetivos con el verbo *tener*. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (32) a. Daniel tuvo su dinero *en un paraíso fiscal*.
 b. Daniel tuvo una mancha *en el pantalón*.
 c. Daniel tuvo a su madre *enferma*.
 d. Daniel tuvo una infección *en el hígado*.

En tales ejemplos, tal como sucede en los casos de posesión sin predicado secundario revisados de (29), la lectura dinámica ingresiva está bloqueada, permaneciendo únicamente una lectura de estado acotado. Proponemos que, en tales casos, el predicado secundario corresponde al complemento de Rcc, de modo tal que el sujeto se inserta como un nuevo SD directamente en la posición de especificador, sin desplazarse desde el SR. De este modo, todos los usos de *tener* que expresen algún tipo de posesión corresponderán a la estructura de (32), sea que el complemento de Rcc se desplace a la posesión de sujeto (p. ej. [*Juan [tuvo [un convertible Rcc Juan]]*]), sea que el «poseedor» se inserte directamente como especificador de Sv y el complemento de Rcc esté ocupado por un locativo o adjetivo independiente –ejemplos de (33)–.

Existen buenas razones para tratar las frases resaltadas en (33) como predicados secundarios y rechazar su análisis bien como adjuntos, bien como modificadores internos al SD objeto. La segunda opción puede descartarse al observar la pronominalización del objeto directo, que excluye al SP locativo o al adjetivo (cf. Hernanz 1988): *Daniel lo tuvo en un paraíso fiscal* –< (33a)–, *Daniel la tuvo enferma* –< (33c)–. El análisis de estos constituyentes como modificadores del verbo puede asimismo descartarse sobre la base de razones semánticas: como puede advertirse, en ninguno de los casos se caracteriza un «modo de tener», sino la situación en que se encuentra el individuo denotado por el SD objeto. Adicionalmente, Daniel no tiene por qué encontrarse en un paraíso fiscal para que sea verdad que tiene dinero en dicho lugar (p. ej. *Daniel tiene dinero en un paraíso fiscal, pero nunca ha salido de Chile*), cuestión que contrasta con el patrón ofrecido por un modificador de evento genuino, que suele tener alcance sobre el argumento externo (p. ej. *Daniel mató a Pedro en la cocina* → ‘Daniel estuvo en la cocina’). En el marco aquí adoptado, la única vía de establecer una relación de predicación secundaria es mediante un SR, en la que el SP locativo (i) no forma constituyente con el SD objeto y (ii) no es adjunto de una proyección específicamente verbal.

Ahora bien, si la estructura de (32) está bien encaminada, tenemos una respuesta bastante clara de por qué el verbo *tener*, cuando no expresa valores idiomáticos, bloquea una lectura dinámica ingresiva en el indefinido, sea que el poseedor se desplace desde la posición de SRcc a la de especificador de Sv, sea que tengamos dos elementos independientes en ambas posiciones. Mientras que parece factible *ampliar* un núcleo con proyecciones en principio no lexicalizadas por una entrada, no podemos «romper» la secuencia de proyecciones que una entrada léxica selecciona. En concreto, si el verbo *tener* se caracteriza por los rasgos de inserción [+v, +Rcc], para obtener una lectura dinámica ingresiva tendríamos que (i) introducir un SV, rompiendo la secuencia [Sv [SRcc]] que la entrada léxica identifica, y (ii) modificar el valor de coincidencia central de la proyección relacional básica. Posiblemente, esta alteración sea demasiado alta, incluso si las presiones contextuales promueven un cambio aspectual.

En los casos en que *tener* funciona como verbo ligero, en cambio, vemos que su valor aspectual sí es modificable. En este caso, por lo tanto, la estructura del verbo se ve empobrecida y reducida, efectivamente, a un Sv. Es interesante notar, a este respecto, la ambigüedad ofrecida por el siguiente ejemplo:

(33) Sandra tuvo un hijo en el ejército.

En (34), el SP *en el ejército* puede interpretarse bien como un predicado secundario (el lugar donde se encontraba el hijo) bien como adjunto (el lugar donde tuvo lugar un cierto evento). La primera lectura se correlaciona con un valor de estado acotado (el hijo que Sandra tiene o tenía estuvo en el ejército); la segunda es admisible solo bajo la lectura idiomática que *tener* forma con *un hijo* y, crucialmente, recibe una lectura de evento dinámico (Sandra dio a luz en el ejército). Esta correlación de lecturas es perfectamente predecible bajo el análisis que venimos defendiendo: en un caso, tenemos la estructura [Sv [SR_{cc} SP]], con el SP *en el ejército* como complemento de Rcc; en el otro, la estructura [Sv [_{sv} [SV_{<e>} ...] [SP *en el ejército*]]], en la que el SP funciona como un adjunto del SV (es decir, un modificador de evento).

3.2.4. Valores de la forma progresiva

El último contexto que revisaremos corresponde a la disponibilidad de la forma progresiva con verbos de estado y, en el caso de que esta sea posible, con qué lectura. Según veremos, los resultados de este diagnóstico están estrechamente vinculados al punto anterior y contribuyen a fortalecer el análisis sintáctico ofrecido. Como es bien sabido, los verbos de estado ofrecen una fuerte resistencia a entrar en la forma progresiva (Dowty 1979; de Miguel 1999; Glasbey 2001; Moreno Cabrera 2003, entre muchos otros), aunque se han identificado tradicionalmente distintos contextos en que esto sí es posible, ya sea que el predicado pierda su carácter estativo y adopte un valor dinámico

(p. ej. *Putin está siendo muy grosero con sus invitados*) (cf. Arche 2006; Zucchi 2001; de Miguel 1999), ya sea que mantenga su valor estativo (p. ej. *Están faltando quince lucas todavía*) (cf. Dowty 1979; Marín y McNally 2011). Veremos aquí, que, en paralelo a lo que enseña el uso del indefinido, los estados de nivel 2 (Sv) desencadenan lecturas de tipo dinámico, mientras que los estados de nivel 1 (SRcc) exhiben preferentemente lecturas de tipo estativo. Aquellos casos en que la forma progresiva es decididamente inadmisibles resultarán, según defenderemos, igualmente informativos. Consideremos los ejemplos siguientes:

- (34) a. Sandra está teniendo {una idea/un hijo}.
 b. Ramón está {conociendo/entendiendo} a su primo.
 c. «La respuesta para mí no es cerrar el proceso de globalización, sino ver cuáles son los elementos que, quizás, los hombres *están sabiendo* aprovechar» (google.cl, [consulta: 15/06/16])¹¹.
- (35) a. Andrés está {temiendo por su vida/odiando a su jefe}.
 b. A Felipe le está gustando el último libro de Philip Roth.
 c. En la universidad están faltando recursos básicos.
 d. Los libros están costando mucho dinero.

En los ejemplos de (35), que corresponden a estados de nivel 2, la lectura preferente es de evento dinámico, mientras que, en los de (36), correspondientes a estados de nivel 1, no necesitamos suponer que tiene lugar un evento dinámico para que la oración sea gramatical. Basta con pensar en un contexto en el que un cierto estado de cosas homogéneo se encuentra momentáneamente vigente: *por ahora* alguien teme, siente gusto, faltan recursos o los libros son caros, pero todas estas situaciones pueden cambiar de un momento a otro.

Una línea de análisis ya tradicional concibe el aspecto progresivo como una operación que selecciona un subintervalo puntual del intervalo en el que un evento tiene validez (Bennet y Partee 1978; Taylor 1976; Dowty 1979; Katz 2003; Hallman 2010, entre otros). Una formulación reciente de esta idea se encuentra en Katz 2003:

$$(36) \text{ PROGRESIVO} = \lambda P \lambda t \exists e [P(e) \ \& \ t \subset \tau(e)]$$

El progresivo, aquí, es una función que toma predicados de eventos (P) y arroja propiedades de tiempos (λt) tales que t está propiamente incluido en la huella temporal del evento $-\tau(e)-$. Este análisis presupone dos cuestiones: la

11. *Saber* es el único verbo de este grupo donde resulta más difícil hallar casos claros de uso dinámico en forma progresiva, siendo común, en cambio, la lectura de «estado momentáneamente vigente» que prevalece con estados de nivel 1 (aunque el verbo es resistente, en principio, a aceptar la forma progresiva). De todos modos, es interesante notar que en la construcción de pasiva refleja con *se*, el valor aspectual es mayoritariamente dinámico progresivo: p. ej. «En Chile *se está sabiendo* la verdad» (eldinamo.cl, [consulta: 15/06/16]).

presencia de un evento y el carácter temporalmente extenso del mismo –cf. §2, (2)–. Los estados *puros* no satisfacen ninguna de estas propiedades: en términos estructurales, ni Sv ni SRcc introducen una variable eventiva ni, consiguientemente, poseen una huella temporal extensa de la cual pueda seleccionar la forma progresiva un subintervalo puntual.

De este modo, para legitimar la inserción de la forma progresiva en una etapa posterior de la derivación sintáctica –cuestión empíricamente viable, como muestra (35)-(36)–, los verbos de estado puro deben haber expandido sus estructuras básicas en la primera fase mediante la inclusión de un argumento eventivo, es decir, de $SV_{\langle e \rangle}$. Sin embargo, las consecuencias interpretativas son distintas dependiendo de si insertamos SV como complemento de Sv o si, en cambio, SRcc es tomado como complemento de SV. En el primer caso podemos computar la «iniciación de un evento», en el segundo, «mantenimiento de un estado», según esquematizamos a continuación –cf. Sección 2, (5)-(6)–:

- (37) a. [Sv [SV_{⟨e⟩} ...]] INICIACIÓN DE EVENTO
 b. [... [SV_{⟨e⟩} [SRcc]]] MANTENIMIENTO DE ESTADO

Tal como sucedía con las lecturas ofrecidas por el indefinido, la expansión estructural de los estados puros conduce a resultados interpretativos disímiles: en el caso de los estados de nivel 2, se obtiene una lectura evento-dinámica; en el caso de los estados de nivel 1, una lectura de estado.

Como adelantábamos, este análisis recibe apoyo indirecto de algunos casos en que, de modo interesante, la forma progresiva se ve bloqueada de modo particularmente claro. Se trata de los verbos de posesión bajo lecturas literales de posesión y no bajo lecturas idiomáticas, que son las que hemos empleado en los ejemplos de (35a). Según se recordará, son estos los casos que, precisamente, rechazan la lectura de evento dinámico con el indefinido y dan una lectura estativa excluyente. Aquí, en cambio, el resultado es agramatical:

- (38) a. *Andrés está teniendo ojos. POSESIÓN INALIENABLE
 b. *Andrés está teniendo una casa. POSESIÓN ALIENABLE PERMANENTE
 c. *Andrés está teniendo mi libro. POSESIÓN ALIENABLE TRANSITORIA
- (39) a. *Daniel está teniendo su dinero *en un paraíso fiscal*.
 b. *Daniel está teniendo una mancha *en el pantalón*.
 c. *Daniel está teniendo a su madre *enferma*.
 d. *Daniel está teniendo una infección *en el hígado*.

De este modo, tanto si empleamos *tener* como verbo de posesión sin predicado secundario (39) como si insertamos un predicado secundario orientado al objeto (40), la inserción del predicado bajo la forma progresiva ofrece un resultado altamente degradado.

Según defendíamos en el apartado anterior, la estructura de los predicados de (39)-(40) corresponde a [Sv [SRcc]], donde la entrada léxica materializa el núcleo *v* y SRcc sirve de soporte a la predicación secundaria *o*, en el caso de (39), a la relación de posesión desde la que el SD se desplaza a la posición de sujeto. Si, como aducíamos allí, no podemos romper esta secuencia, y si el análisis expresado en (37) es correcto, la agramaticalidad de (39)-(40) es perfectamente predecible: no existe una vía por la cual el progresivo reciba como aducto una propiedad de eventos temporalmente extensos. Insistimos en que, en el caso del indefinido, es también predecible que el resultado sea la exclusión de la lectura dinámica y no la agramaticalidad, toda vez que nada en el indefinido, hasta donde se nos alcanza, es «estructuralmente» incompatible con un estado (más allá de la menor o mayor capacidad que tenga un estado de verse acotado temporalmente).

Por otra parte, también conviene destacar que, de acuerdo con nuestro análisis, la aceptación de la forma progresiva con estados no puede explicarse únicamente con relación a presiones contextuales o discursivas. En principio, no vemos por qué, por ejemplo, la admisibilidad de la forma progresiva deba ser conceptualmente más natural con un verbo como *faltar* o *costar* que con un predicado como *tener a la madre enferma*, en vistas de que la noción de «vigencia temporal de un estado» parece aquí igualmente aplicable.

Debemos mencionar que la propuesta aquí desarrollada no pretende ofrecer una caracterización exhaustiva de los verbos considerados, sino ponderar las consecuencias que la distinción de niveles de estatividad puede tener en la conducta de ciertos verbos y estimar, así, el grado de realidad que posee la estructura presentada en §2. Por otra parte, existen otros criterios diferenciadores que convendría observar, en investigaciones futuras, a la luz del modelo de descomposición verbal aquí adoptado y evaluar, de este modo, si la distinción en niveles resulta allí igualmente provechosa o bien requiere supuestos adicionales ajenos a la geometría verbal asumida. Algunos de estos criterios son la distribución del caso acusativo en verbos estativos, predominante en estados de nivel 2 (*tenerlo, saberlo, poseerlo, conocerlo*) pero no en los de nivel 1 (**faltarlo, ??costarlo; pero amarlo, odiarlo*¹²); y la construcción pasiva, admisible también por estados de nivel 2 (*es sabido/conocido/entendido/poseído* vs. **es faltado/costado/bastado; pero es amado/odiado*). Si estos fenómenos se vinculan parcial o exclusivamente con la proyección *v* y la noción de transitividad, es natural que interactúen asimismo con la distinción entre estados de niveles 1 y 2.

12. Sobre este punto, véase Jaque 2014. Según allí se discute, la distinción entre experimentantes cognitivos (*saber*) y emocionales (*odiar*) (Rothmayr 2009; Kiparsky 1998; Borer 2005) tiene un correlato morfológico más claro en otras lenguas, aunque en español ambos tipos de predicado asignan caso acusativo. Así, en finés, los verbos de experimentante cognitivo (*tuntea* ‘conocer’) asignan acusativo, mientras que los de experimentante emocional (p. ej. *rakastaa* ‘amar’) asignan partitivo. Es posible, así, que la distinción estructural entre *saber* y *odiar* sea morfológicamente opaca en español, aunque la distinción sea gramaticalmente viable sobre la base de los contextos aquí revisados.

4. CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos presentado las consecuencias que tiene para la descripción del español la idea de que la primera fase sintáctica posee dos niveles estructurales en los que puede codificarse lo que hemos llamado *estados puros*, es decir, predicados no dinámicos estrictamente homogéneos, que se suman a las proyecciones de aspecto externo que pueden alterar el valor eventivo dinámico de un predicado para formar un estado derivado (p. ej. aspecto progresivo, habitual). En particular, hemos defendido las siguientes afirmaciones:

La sintaxis de la frase verbal puede descomponerse en tres niveles estructurales: Sv, SV y SR, de los cuales solo SV introduce un argumento eventivo, que se considera temporalmente extenso. Las proyecciones restantes, en ausencia de SV, pueden servir como soportes para la codificación de estados puros, toda vez que no introducen un evento.

Los estados codificados en SR con valor de coincidencia central, o estados de nivel 1, se caracterizan por el rechazo de la derivación en *-dor*, la expresión nominal no derivada del predicado y la resistencia a lecturas dinámicas tanto en el indefinido como en el progresivo. En contraste, los estados codificados en Sv, o estados de nivel 2, se caracterizan por la aceptación de la derivación en *-dor*, la necesidad de un proceso derivativo (nominalización) para expresar nominalmente el predicado y la admisión natural de lecturas dinámicas tanto en el indefinido como en el progresivo.

En síntesis, puede observarse que la estatividad, como tipo de situación no dinámico y homogéneo, no posee un correlato sintáctico unívoco. Antes bien, parece ser un resultado conceptual al que puede llegarse mediante distintas vías estructurales. Esta descomposición de la categoría de estado puede contribuir, estimamos, a una conceptualización más clara de las relaciones entre las configuraciones sintácticas y las categorías semánticas a las que sirven de marco estructurador.

Finalmente, conviene añadir que la validez de la propuesta aquí presentada debería comprobarse mediante su aplicación en el análisis de otras lenguas, dado que, en principio, la división de la proyección Sv no debería ser idiosincrásica del español. Este contraste constituye, estimamos, un objetivo de investigación independiente que rebasa los límites del presente trabajo. Con todo, es interesante apuntar que muchos verbos del inglés que, bajo una mirada preliminar, corresponderían a nuestros estados de nivel 1, como *to lack*, *to fear*, *to love*, *to hate* o *to cost* se expresan nominalmente a través de nombres no derivados (*lack*, *fear*, *love*, *hate*, *cost*), mientras que algunos verbos que se clasificarían mejor como estados de nivel 2, emplean nombres derivados: *to own* > *ownership*, *to know* > *knowledge*, *to possess* > *possession*. No obstante, insistimos en que una aplicación

provechosa del análisis pasa por estimar cuidadosamente la equiparación de las unidades léxicas y de los contextos morfosintácticos que diagnostiquen sus propiedades gramaticales¹³.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEXIADOU, A. (2001): *Functional structure in nominals: Nominalization and ergativity*, Ámsterdam, John Benjamins.
- ARCHE, M. (2006): *Individuals in time. Tense, aspect and the individual/stage distinction*, Ámsterdam/Filadelfia, John Benjamins.
- BACH, E. (1986): «The algebra of events», *Linguistics and Philosophy* 9, pp. 5-16.
- BAKER, M. (2003): *Lexical categories. Verbs, nouns and adjectives*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BAKER, M. y VINOKUROVA, N. (2009): «On agent nominalizations and why they are not like event nominalizations», *Language*, 85, pp. 517-556.
- BENNETT, M. y PARTEE, B. (2004): «Toward the logic of tense and aspect in English», en Partee, B. (comp.), *Compositionality in formal semantics. Selected papers by Barbara H. Partee*, Blackwell, pp. 59-109.
- BERTINETTO, P. (1994): «Statives, progressives, habituales», *Linguistics* 32, pp. 391-423.
- BORER, H. (2005): *Structuring sense*, 3 vols., Oxford, Oxford University Press.
- BRUCART, J. (2010): «La alternancia *ser/estar* y las construcciones atributivas de localización», en *Actas del V Encuentro de gramática generativa*, 29-31 de julio de 2013, Universidad Nacional de Comahue, Río Negro, Argentina, pp. 115-152.
- CANO, M. (2013): *Las derivaciones en -nte y -dor: Estructura argumental y complejidad sintáctica en una morfología neoconstruccionista*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- CARLSON, G. (1977): *Reference to kinds in English*, Tesis doctoral, University of California.
- CHOMSKY, N. (2001): «Derivation by Phase», en Kenstowicz, M. (ed.), *Ken Hale: A life in language*, Cambridge, MIT Press, pp. 1-52.
- CINQUE, G. (1999): *Adverbs and functional heads*, Nueva York, Oxford University Press.
- DOWTY, D. (1979): *Word meaning and Montague grammar*, Dordrecht, Reidel.
- FÁBREGAS, A. (2015): *Las nominalizaciones*, Madrid, Visor.
- FÁBREGAS, A. y MARÍN R. (2013): «Entre estados y eventos: un análisis construccionista de las actividades no dinámicas», ponencia presentada en el *XLII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*.
- FERNÁNDEZ-SORIANO, O. (1999): «Two types of impersonal sentences in Spanish: Locative and dative subjects», *Syntax* 2, 2, pp. 101-140.
- GENNARI, S. (2002): «Spanish past and future tenses: Less (semantics) is more», en Gutiérrez-Rexach, J. (ed.), *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics*, Ámsterdam, Elsevier, pp. 21-36.
- GLASBEY, S. (2001): «Progressives, states and backgrounding», en Rothstein, S. (ed.), *Events and grammar*, Boston, Kluwer Academic Publishers, pp. 105-124.

13. En Salvá 2015 se pondera la aplicabilidad de la propuesta hecha en Jaque 2014, de la que el presente trabajo constituye una reformulación, al análisis del aspecto interno del catalán de Mallorca.

- HALE, K. (1984): «Notes on world view and semantic categories: Some Warlpiri examples», en Muysken, P y van Riemsdijk, H. (eds.), *Features and projections*, Foris, Dordrecht, pp. 233-254.
- HALE, K. y KAYSER, S. J. (2002): *Prolegomenon to a Theory of argument structure*, Cambridge, The MIT Press.
- HALLMAN, P. (2010): «Instants and intervals in the event/state distinction», manuscrito [disponible en <http://peterhallman.com/States.pdf>, fecha de consulta: 15/06/13].
- HARLEY, H. (2009): «The morphology of nominalizations and the syntax of vP», en GIANNAKIDOY, A. y RATHERT, M. (eds.) *Quantification, definiteness, & nominalization*, Oxford, Oxford University Press, pp. 321-343.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2006): «Posesión y existencia. La competencia de *haber* y *tener* y *haber* existencial», en Company, C. (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española*, vol. 2, cap. 12, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica.
- HORNO CHÉLIZ, M. (2011): «Argumento eventivo, estados léxicos y enunciados estativos», en Carrasco, A. (ed.), *Sobre estados y estatividad*, Múnich, LINCOM, pp. 63-82.
- HERNANZ, M. L. (1988): «En torno a la sintaxis y la semántica de los complementos predicativos en español», *Estudi General* 8, pp. 7-29.
- HUSBAND, E. (2010): *On the compositional nature of stativity*, Tesis doctoral, Michigan State University.
- JAQUE, M. (2014): *La expresión de la estatividad en español: niveles de representación y grados de dinamicidad*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- JAQUE, M. (2016): «Relaciones entre aspecto y modalidad epistémica: algunas consecuencias de las restricciones temporales sobre la evaluación de predicados», *Onomázein* 33, pp. 130-155.
- KATZ, G. (2003): «On the stativity of the English perfect», en Alexiadou, A., Rathert, M. y Von Stechow, A. (eds.), *Perfect explorations*, Berlin, Walter de Gruyter, pp. 205-234.
- KIPARSKY, P. (1998): «Partitive case and aspect», en Greuder, W. y Butt, M. (eds.), *The projection of arguments*, Stanford, CA, Center for the Study of Language and Information, pp. 265-307.
- KRATZER, A. (1995): «Stage-level and individual level predicates», en Carlson, N.G. y Pelletier, J. (eds.), *The generic book*, Chicago IL, Chicago University Press.
- KRATZER, A. (1996): «Severing the external argument from its verb», en Rooryck, J. y Zaring, L. (eds.), *Phrase structure and the lexicon*, Dordrecht, Kluwer, pp. 109-137.
- KRIFKA, M., PELLETIER, F. J., CARLSON, G., TER MEULEN, A., LINK, G. Y CHIERCHIA, G. (1995): «Genericity: An introduction», en Carlson, G. N. y Pelletier, F. J. (eds.), *The generic book*, Chicago/Londres, The University of Chicago Press, pp. 1-124.
- LANDAU, I. (2009): *The locative syntax of experiencers*, Cambridge, MA, MIT Press.
- LUNDQUIST, B. (2012): «Localizing cross-linguistic variation in tense systems: On telicity and stativity in Swedish and English», *Nordic Journal of Linguistics* 35, 1, pp. 27-70.
- MAIENBORN, C. (2005): «On the limits of The Davidsonian approach: The case of copula sentences», *Theoretical Linguistics* 31, pp. 275-316.
- MARIN, R. (2013): *La stativité dans tous ses états*, Memoria de habilitación, Université Paris 8.
- MARIN, R. Y McNALLY, L. (2011): «Inchoativity, change of state, and telicity: Evidence from Spanish reflexive psychological verbs», *Natural Language and Linguistic Theory* 48, 1, pp. 35-70.
- MARTIN, F. (2008): *Les prédicats statifs. Étude sémantique et pragmatique*, Bruselas, De Boeck/Duculot.

- MATEU, J. (2002): *Argument structure. Relational construal at the Syntax-Semantics interface*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- MIGUEL, E. de (1999): «El aspecto léxico», en Bosque, I. y Demonte, V. (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, cap. 46. Madrid, Espasa, pp. 2977-3060.
- MORENO CABRERA, J. (2003): *Semántica y gramática*, Madrid, Machado Libros.
- MORIMOTO, Y. (2008): «Me estuve quieto: El concepto de estado y el llamado *se* aspectual», *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 591-599.
- PHARIES, D. (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*, Madrid, Gredos.
- PIÑÓN, C. (1997): «Achievements in an Event Semantics», en Lawson, A. (ed.), *SALT VII*, Ithaca, NY, Cornell University, pp. 276-293.
- PORTNER, P. (2005): *What is meaning? Fundamentals of formal semantics*, Malden, MA, Blackwell.
- PUSTEJOVSKY, J. (1991): «The syntax of event structure», en Levin, B. y Pinker, S. (eds.), *Lexical and conceptual semantics*, Oxford, Blackwell, pp. 47-81.
- RAMCHAND, G. (2008): *Verb meaning and the lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ROTHMAYR, A. (2009): *The structure of stative verbs*, Ámsterdam, John Benjamins.
- ROY, I. (2013): *Nonverbal predication. Copular sentences at the syntax-semantics interface*, Oxford, Oxford University Press.
- SALVÁ, S. (2015): *Concordancia del participi i aspecte intern en el català de Mallorca*, Trabajo final de Máster en Ciencia Cognitiva y Lenguaje, Universidad Autónoma de Barcelona.
- SMITH, C. (1991): *The parameter of aspect*, Dordrecht, Kluwer.
- SOTO, G. (2008): «Sobre el llamado futuro de probabilidad. Algunas condiciones del valor modal de *-ré*», *Boletín de Filología*, pp. 193-206.
- STOWELL, T. (1981): *Origins of phrase structure*, Tesis doctoral, MIT.
- TAYLOR, B. (1977): «Tense and Continuity», *Linguistics and Philosophy* 1, 2, pp. 199-220.
- VARELA, S. (2010): «La interacción de las nominalizaciones con la voz, el aspecto y la dimensión temporal», en *Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Hispánica*, Leipzig, Universidad de Leipzig.
- VENDLER, Z. (1967): «Verbs and times», *The Philosophical Review* 66, pp. 143-160.
- ZUCCHI, S. (2001): «Aspect Shift», en Rothstein, S. (ed.), *Events and grammar*, Boston, Kluwer Academic Publishers, pp. 349-370.

Edita
SeL

